

# 0 nada

Carlos Pipino \*

"QUIERO QUE SEPAS, ZEIDE, QUE PARA TRABAR AMISTADES NO HACEN FALTA GRANDES COSAS, LO MISMO QUE PARA ODIAR; BASTA CON RAZONES MUY PEQUEÑAS, LO MISMO QUE PARA AMAR" Meir Shalev

"Por amor a Judit"

La autobiografía es un diálogo ensimismado con un testigo anónimo. No escribimos para nadie, la presencia del otro es a veces un desdoblamiento de nosotros mismos, portadores de disfraces; en ocasiones un espectador inventado que conoce lo que desconocen los protagonistas, otras, nosotros en el pasado, también en un futuro inmediato, o dentro de años, o muertos representados por nuestros fantasmas, todos en definitiva convocados por la angustia o el fluir del texto, y otras es otro el imaginado, un ser para nosotros, que no será ese que es.

A todos les queremos contar algo, la memoria es una forma de invención, trampa selectiva del sujeto, las-trada en ocasiones por un periodismo trágico involu-crado en una realidad de la que se debe dar cuenta a nuestros anónimos descendientes o contemporáneos compañeros de tragedia. Pasar la antorcha es una manera de vivir, vivir en otro, otro que nos imaginará y gracias a él existiremos aún muertos. Del acontecer doméstico quedarán los anclajes esenciales, las raíces de la identidad. Las antorchas han vuelto a Israel, luces de sangre hechas historia y cultura, autobiografía testaruda y recurrente. Claro ejemplo de un pueblo obligado a quebrantar un género, que usó el diario como memoria y ésta como historia.

Cuando el Sr. Mes se presentó en el despacho de su abogado, recién llegado a España desde su Turquía natal, no habló en turco, se presentó en castellano antiguo (denominado ladino, ver etimología). Sonó el idioma lejano pero no ajeno, un esfuerzo de atención permitió despejar la efe recordando que ahora es hache y surgió entre el español y el turco, ambos alejados de los quinientos años que habían pasado desde que sus antepasados pisaran tierra común, una comunicación, producto en el turco de haber arrancado una atávica traza a aquél que fue echado y contó a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, con mimo y memoria esencial, la huella de aquella identidad; en el otro la mera inercia de los tiempos lo habían situado en su lengua.

No sabía Annie Witting si su carta llegaría a destino, pero contaba cómo habían llegado a Shanghai, dónde los habían situado, su preocupación por el acercamiento de China a Alemania, el Ghetto que había nacido a poco de llegar, y de hecho la carta llegó a otro destino; a otro quien recuperó y reconstruyó esas historias transformadas ahora en un documental llamado *Part of Last Resort* (film de Joan Grossman y Paul Rosdy), que cuenta qué pasó con esa inmigración de 20.000 judíos a Shanghai en la Segunda Guerra Mundial.

NO ESCRIBIMOS PARA NADIE, LA PRESENCIA DEL OTRO ES A VECES UN DESDOBLAMIENTO DE NOSOTROS MISMOS, PORTADORES DE DISFRACES; EN OCASIONES UN ESPECTADOR INVENTADO

Tampoco imaginaba Gena Turgel que su belleza le parecería a los alemanes y que ello le iba a salvar la vida en el campo de concentración y que allí, al final de la guerra, iba a encontrar la felicidad conociendo a un inglés que entró con las fuerzas de liberación, con quien se casó en el mismo campo con un traje de bodas hecho con un paracaídas. *Light a Candle* (The Library of Holocaust Testimonies-Valentine Mitchell-London) es una conmovedora autobiografía con final feliz que da cuenta de cómo era Cracow-Polonia, en el momento de la invasión y del trágico final de casi todos.

Etty Hillesum deja cartas (*El corazón pensante de las barracanes, memoria rota*. Anthropos), escribe el 1º de julio de 1943 "en pocos días se nos ha arrancado de nuestros cimientos más elementales a la par que una nueva fuerza surgía en nosotros. Para aceptar la propia ruina personal hace falta esa fuerza interior".

Magris escribe *Lejos de dónde*, Joseph Roth y la tra-

*dición hebreaica oriental* (EUNSA, Universidad de Navarra-Pamplona) y parte de la anécdota, contada por Saint Exupery, en la cual un judío que marcha a América es interpelado por otro que le pregunta "¿Te vas muy lejos?", a lo que mirándole asombrado, responde el primero "¿Lejos de dónde?". En esta anécdota queda patente -dice Magris- la concepción de un pueblo que se siente tal por su unión a la Ley y a la Tradición y, por tanto, en constante exilio porque su tierra es la de los campos y ciudades descriptos en las páginas de los Textos Sagrados y ésta se lleva siempre consigo. De ahí que sea un pueblo de libros, en donde el libro forma parte de su archivo cultural. Joseph Pla (*Israel 1957. Destino*, pág. 61) dice:

"...es un país que devora todos los proyectos, que los envejece a gran velocidad... El esfuerzo sobrehumano, larguísimo, realizado por el pueblo judío por mantenerse en la diáspora, ahora lo aplican en el regreso... Tel Aviv no tiene leyendas, ni historia ni pasado, sus raíces son superficiales..."

Después de sucesivas expulsiones y persecuciones, de dejar tierras y encontrar otras, de incorporar costumbres sin perder las esenciales, pozos del mundo se encuentran en Israel como huellas mnémicas que conforman la memoria subyacente de su pueblo en donde la autobiografía ha tenido un papel determinante por la necesidad de conservación de su identidad.

Es, precisando a Pla, la ciudad de ladrillos más jóvenes habitada por la historia más antigua.

\*Carlos Pipino. Artista plástico y abogado.